



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL

ILMO. DR. D. ABEL MIRÓ I COMAS

EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE HONOR

EN MONTCADA I REIXAC, EL DÍA 18 DE ENERO DE 2025

Antes de nada, quiero expresar mi agradecimiento a la dirección de la Academia Hispanoamericana de Doctores y, muy especialmente a su presidente, el Dr. Óscar Yecid Aparicio Gómez, por haberme aceptado como académico de número en esta institución. Debo confesarles que me produce un cierto vértigo ser investido junto a mi maestro, el Dr. Eudaldo Forment. Él es quien me hizo descubrir, en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, el pensamiento de Santo Tomás de Aquino; esta circunstancia, lejos de tener una importancia meramente académica, ha dejado una huella muy profunda sobre mi vida personal. Desde entonces, he experimentado como, varias tendencias mías que, hasta el momento, estaban diseminadas, empezaron a unificarse alrededor de un mismo principio vital.

Hay un conocimiento que nos dispersa —hoy lo llamaríamos «información»— y un conocimiento que nos aúna —aquello que los antiguos denominaban «sabiduría»—. Este segundo es el conocimiento del cual depende el «destino último» del hombre; cuando lo buscamos, sentimos que estamos obedeciendo una inclinación inscrita en lo más íntimo y profundo de nuestra persona, el «appetitus unitatis», el «amor a la unidad». Estudiar a Santo Tomás nos unifica. Hace que estemos en paz con nosotros mismo y con el sentido último de todo el universo.



Por un lado, me siento abrumado de ser investido al lado de mi maestro, pero, por el otro, me hace una grandísima ilusión. No porque esté a la altura —les garantizo que no lo estoy—, sino porque lo interpreto como una invitación a continuar un legado que él me ha transmitido y que puede hacer mucho bien en un tiempo como el nuestro tan complejo y tan difícil.

Me hace una ilusión especial, además, pertenecer a esta Academia, porque con el presidente, aparte de la amistad, nos une muy especialmente el hecho pertenecer a una misma escuela, ya que ambos hemos sido formados por un mismo maestro. Esto hace que tengamos un aire de familiaridad a la hora de comprender la tarea del profesor y del investigador universitario, es decir, aquello que Santo Tomás llamaba el «oficio de sabio», o sea, el oficio consistente en buscar la sabiduría y en comunicar lo contemplado a los demás.

Una vez más, muchas gracias por el nombramiento a toda la junta de la Academia.

Dr. Abel Miró i Comas

Académico de Número #12

Montcada i Reixac, 18 de enero de 2025